

Lectura del Nuevo Testamento

Vivan en armonía, sean compasivos, ámense como hermanos.

Lectura de la primera carta de san Pedro

3:1-9

También las mujeres respeten a su marido, para que si alguno de ellos se resiste a creer en la Palabra, sea convencido sin palabra por la conducta de su mujer, al ver su vida casta y respetuosa.

Que su elegancia no sea el adorno exterior —*consistente en peinados rebuscados, alhajas de oro y vestidos lujosos*— sino la actitud interior del corazón, el adorno incorruptible de un espíritu dulce y sereno. Esto le vale a los ojos de Dios.

Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que tenían su esperanza puesta en Dios y respetaban a sus maridos, como por ejemplo, Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba su señor. Ahora ustedes han llegado a ser sus hijas, haciendo el bien y no dejándose inquietar por ninguna clase de temor.

Los maridos, a su vez, comprendan que deben compartir su vida con un ser más débil, como es la mujer: trátela con el respeto debido a coherederas de la gracia que da la Vida. De esa manera, nada será obstáculo para la oración.

En fin, vivan todos unidos, compartan las preocupaciones de los demás, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes. No devuelvan mal por mal, ni injuria por injuria: al contrario, retribuyan con bendiciones, porque ustedes mismos están llamados a heredar una bendición.

Palabra de Dios.

R. Amén.